pero insensiblemente se me ha ido un paso tras otro en campo tan vasto y ameno, estimulándome á proseguir el que siempre tenia presente la falta que hace en España un *curso de literatura*, en que se apliquen á nuestras obras célebres, tanto en prosa como en verso, los principios y reglas del arte de escribir. Esta empresa exigiria, para desempeñarla medianamente, largo tiempo y meditacion, un caudal bien provisto de conocimientos y mayor copia de materiales á la mano que la que puede hallarse cuando se escribe en pais extrangero; y como estas circunstancias son tambien aplicables, hasta cierto punto, á la obra que presento al público, son otras tantas razones que aumentan mi temor y desconfianza.

POÉTICA.

CANTO I.

DE LAS REGLAS GENERALES DE COMPOSICION.

Si el noble anhelo de la eterna fama
Que nuestros patrios vates merecieron,
Vuestros fogosos ánimos inflama,
No os arrojeis, ó jóvenes hispanos,
Con temerario afan á la ardua empresa;
Ni con incierto paso
Holleis á ciegas la escabrosa via
Que á la cumbre conduce del Parnaso.
Temed antes, temblad: una es la senda,
Los precipicios mil; quien en sí propio,
Del arte los preceptos desdeñando,

Vanamente confia,
Del Ícaro tal vez remonta el vuelo;
Mas deshechas las alas mal seguras,
Despéñase con mengua al hondo suelo.
Si igual hado temeis, consultad antes
Cien veces y otras cien las propias fuerzas,
Y ved si grato el cielo
Os otorgó la ardiente *fantasía*,
El *genio* creador, digno tan solo
Del sacro lauro del divino Apolo [1].
Con tan sublime don favorecidos,
No dudeis aspirar en vuestros cantos
Al digno galardon: *natura bella*
Os mostrará las gracias, los encantos
A los ciegos profanos escondidos;
Y alzando el sacro velo,
Ofrecerá benigna á vuestros ojos
El propio, el solo, el único *modelo*.
Su fiel *imitacion* continuo sea
Vuestro estudio y solaz, sin que del arte
El duro anhelo ni el afan se vea:
Desdeñando sacar una vil copia
Con baja esclavitud, libre campea
El *genio* creador; compara, elige,
Forma de mil objetos una idea;
Y ornando á su placer su propia hechura,
Émulo de natura
La iguala, la corrige, la hermosea [2].

Asi diestro pintor no copia á Silvia,
La hija mas bella de su patrio suelo,
Al retratar la hermosa Citerea;
De una y otra beldad forma en su mente
De la alma diosa el *ideal modelo*,
Al lienzo lo traslada, le da vida;
Y á su *genio* divino,
No á Jove ni á las Gracias, debe Vénus
Su airoso talle y rostro peregrino [3].
Mas si el ímpetu osado
No modera la ardiente *fantasía*;
Si del *buen gusto* altiva menosprecia
El cauto aviso y la prudente guia,
No os admireis si su arrogancia necia
De la segura senda os extravia.
Asi el bridon lozano,
Indócil, impaciente,
Si el yugo rompe de la diestra mano,
Corre el monte y el llano,
Salva el torrente, el muro, el hondo rio;
Mas en oculta sima despeñado,
Sepúltanlo su orgullo y ciego brio.
No menos orgullosa, menos ciega,
Se estrella la arrogante *fantasía*,
Si al libre impulso de su ardor se entrega:
Sus partos prodigiosos
Su fecunda invencion muestran en vano;
Informes, monstruosos,

A la razon insultan, cual nacidos
En la embriaguez ó en el delirio insano.
Siempre el *buen gusto* vuestro *genio* enfrene;
Cual hábil arquitecto, elija, ordene
El sitio, el plan, los propios materiales;
Y sus obras continuo vigilando,
Sin imponerle un yugo embarazoso,
Deje al *genio* propicio
Levantar el magnífico edificio.
Mas no con breve afan livianamente
Buen gusto adquirireis; que ni lo prestan
Los áridos preceptos
Ni el sutil raciocinio de la mente:
Con modelos bellísimos nutrido
Fórmase lentamente,
Cual con música acorde el fino oido;
Menos juzga que siente;
Natural nos parece, no adquirido;
Y á la grata beldad acostumbrado,
Por instinto condena cuanto advierte
Que disgusto le causa, en vez de agrado [4].
No lo vicieis; y cual segura guia
Seguid su voto, ó jóvenes hispanos:
De Griegos y Romanos
Estudiad los modelos noche y dia;
Y no aparteis jamas de la memoria
Que asi lograron tan sublime gloria
Nuestros ilustres vates castellanos [5].

Ante los Griegos venturosos quiso
Mostrar naturaleza
Su nativa belleza;
Y ellos sencilla, pura,
Sin arte ni atavíos,
Cual ciegos amadores
Presentaron desnuda su hermosura [6].
Viéronla los Romanos, se prendaron;
Y depuesto el orgullo de señores,
A sus mismos vencidos envidiaron:
Siguiendo entonces con ardor su huella,
Tal vez mas rica, noble y ostentosa,
Tal vez menos sencilla y menos bella,
A natura en sus obras imitaron.
Mas no se satisfizo
Con tanta gloria su ambicioso anhelo;
Y con ornato frívolo y postizo
Engalanar queriendo su modelo,
Sus gracias afearon,
Y á las armas del Vándalo y del Godo
La ruina del *buen gusto* prepararon [7].
Tornó, empero, á brillar su clara aurora
Tras largos siglos de tiniebla umbría;
Y la Italia feliz levantó el grito
Al columbrar su luz encantadora:
Con noble aliento y con tenaz porfía
Busca entre ruinas los preciosos libros
Que el tiempo respetó; ve de natura

Grabada en ellos la divina imágen;
Y asómbrase y recrea
Al contemplar cual dura
Igual, intacta, eterna su hermosura,
Como en la bella Vénus Medicea[8].
Entre el hórrido estruendo y alaridos
De bélicas naciones,
Absorta escucha Italia
Del Dante y del Petrarca las canciones;
En tanto que las Musas placenteras
A coronar su frente descendian
Del Arno á las bellísimas riberas[9].
De tanta gloria el Español celoso,
El sagrado laurel ciñó el segundo;
Y al tiempo que aspiraba victorioso
Al imperio del mundo,
Adorando sumiso y respetoso
De Grecia y Roma los divinos ecos,
Dulce canto entonaba,
Y la corona á Italia disputaba.
Asi el divino coro
De tanto ilustre vate dió renombre
A aquella edad feliz de *siglo de oro;*
Y á par de la victoria
Hizo famoso el castellano nombre.
Seguid, seguid su ejemplo: de memoria
Sus cantos aprended; y repetidos
Cien veces y otras ciento,

El alma aficionad á su belleza,
Y el gusto y los oidos
A su grato sabor y dulce acento.
Mas si del propio *ingenio* envanecidos
Desdoro y mengua reputais acaso
Por tan claros varones conducidos,
Seguir sus huellas con seguro paso,
Y preferis que os abra incierta via
La osada fantasía,
En la siguiente edad del loco empeño
El escarmiento ved: ensalzó ufana
Al *ingenio sutil*, ataviado
Con brillante oropel y pompa vana,
Cual rey de farsa, con fugaz imperio
Vióle reinar triunfante y aclamado;
Mas confundido al fin su orgullo necio,
La razon y el *buen gusto*
Su pompa vil miraron con desprecio[10].
Al ostentoso ornato y falso brillo
Anteponed prudentes
De un plan vario y sencillo
La agradable *unidad:* el alma goza
Al ver las varias partes convenientes
Ligadas en un punto,
Y que abarcar consigue sin esfuerzo
De una sola mirada su conjunto.
Mas si discordes partes mal trabadas
A un fin único y simple no conspiran,

En vano con esmero trabajadas
Muestran ingenio y arte prodigioso;
No aplacen sus bellezas dislocadas
En el total deforme y monstruoso.
Si unierais por ventura
Del Hércules de Roma al tronco bello
La augusta faz de Jove soberano,
De Cipria el blando cuello,
Y de Aquiles veloz el pie liviano;
Aunque del mismo Phidias obra fuera,
¿ Quién del necio capricho no riera ?
No lo olvideis jamas; y vuestras obras
Cual ley primera observen:
Que del principio al fin sus varias partes
Concierto, enlace y *unidad* conserven [11].
Cuidad despues de darles con acierto
Debida *proporcion:* ella á las Artes
Les presta sus encantos; al *buen gusto*
Halaga y lisonjea;
Y á la austera razon al par recrea.
A una breve columna mal asienta
La basa y capitel de gran altura;
Y á colosal figura
Y cuerpo giganteo
La cabeza y la planta de pigmeo.
Mas un vate indiscreto,
Por ostentar fecunda fantasía,
De su fin se extravia;

Piérdese, olvida el principal objeto;
Y si su infausta estrella
Le ofrece en breve canto
Una larga pintura, tal vez bella,
Dispensen los lectores
Que no atienda á sus gritos hasta tanto
Que apure uno por uno sus primores.
Si canta de Alejandro la victoria,
¿ Qué vale que en cien versos armoniosos
Pinte el soberbio carro de Darío?
Cansados los lectores, sin aliento,
Solo piden ansiosos
De la horrenda batalla el fin sangriento [12].
Mas ya *proporcionadas*
Las varias partes que al total responden,
Ved si en su *propio sitio* colocadas
A su fin y á su intento corresponden.
Aquel arco elevado y suntuoso
Propio es de ese palacio, y dignamente
Sostuviera su pórtico grandioso;
¿ Mas á qué en los jardines? ¿ Qué sustenta?
De su firmeza y de su altura ufano,
Tan solo representa
El peso sostener del aire vano.
Tal descripcion es viva, encantadora;
Ese cuadro magnífico, ingenioso,
Muestra rara invencion; mas cuando finge
Que de su amado bien la muerte llora,

¿ El importuno vate tiene aliento
Para ostentar tranquilo su talento [13]?
Imitad al pintor: si de Ariadna
El triste caso retratar intenta,
De cerca, á la luz clara, el bello rostro
Muestra el grave dolor que la atormenta;
Un grupo de Amorcillos mas distante
La fuga llora del infiel amante,
Y entre la sombra del confin perdido
Divísase el bajel del fementido [14].
Fuera del *lugar propio* nada hay bello.
Invente la fecunda *fantasía;*
Mas prudente el *buen gusto* el plan ordene;
Las varias partes á *unidad* reduzca;
Con *oportuna union* las encadene;
Y la que al fin propuesto no conduzca
Como inútil y frívola condene.
Luzca luego el *ingenio* sus tesoros
Al darles *variedad:* la obra mas bella
Causa tedio sin ella;
Y menos place al alma
El ancho mar en calma,
O la inmensa llanura
Cubierta de verdura,
Que ver el prado y rio
A par del bosque umbrío;
O de mástiles llena
La ribera del mar embravecido

Que corre, hierve, estréllase en la arena.
Mas un pintor mezquino,
Si á diseñar acierta por acaso
Un rostro peregrino,
Al guerrero, al anciano, á la doncella
Les pinta la faz bella;
Y aparecen hermanos,
En hábito y en rostro semejantes,
Pirro y Anquises, Griegos y Troyanos.
El que tan solo canta
Guerras, heridas, muertes,
Con triste horror espanta;
Y el que solo de amor dulces ternezas,
Cual con miel y beleño,
Con suavísimos versos causa sueño;
Mas vario nos encanta
Quien de Troya refiere el crudo estrago,
Y los tiernos amores
De la mísera reina de Cartago [15].
¿ Y no tendrá su término y medida
La grata *variedad?* Solo en *un medio*
El acierto consiste y la belleza:
Quien por tímido y cauto
Muestra estéril pobreza;
Quien por lucir su rica *fantasía*
Sin tino muda objetos y colores,
Y parece que sueña ó desvaría.
Ya llenó ese paisage de pastores,

De apriscos y cabañas;
¿Qué le podrá añadir? Cubrirá luego
De corales y conchas las montañas.
¿Es *propio* tal adorno? ¿Es *conveniente*?
Senténcielo el *buen gusto* riguroso;
Que el mas rico, el mas bello,
Sin esa cualidad, es en vil sayo
Un retazo de púrpura ostentoso.
Diverso ornato exige la morada
Del culto ciudadano,
La del simple aldeano,
Y la mansion á un príncipe labrada;
Mas si un vate confunde
Lugar, personas, ocasion, intento,
Tal vez con oro y ricos pabellones
Adornará los rústicos hogares,
Y con sencillos ramos y festones
De altivo prócer los soberbios lares.
Ni basta que el ornato propio sea:
Si á su antojo la rica *fantasía*
Lo prodiga con loca demasía,
En vez de darles gala y hermosura,
Las obras mas perfectas desfigura.
Con solo el noble manto una matrona
De su beldad blasona;
Mas la Maya de aldea
Con cintas, diges, flores,
Mientras mas se engalana, mas se afea [16].

Ostente en hora buena sus primores
Del pérfido Boabdil el regio alcázar,
De sus ricas techumbres las labores,
Los muros entallados,
De nácar, oro y púrpura adornados:
Tal vez alli encantada
Recordará la ardiente fantasía
La union afortunada
De amor, nobleza, ingenio y bizarría;
Mas si movemos luego nuestra planta
Del Quinto Cárlos al palacio augusto,
Su sencillez magnífica, sublime,
El ánimo engrandece,
Y en el rotundo circo nos parece
Que vemos gladiadores en la arena,
Y que el eco de Roma alli resuena [17].
Tanto puede en las artes el *buen gusto*:
Elegidle por juez; y haciendo gratas
Del *genio* la invencion y la riqueza,
Dé á vuestras obras unidad, enlace,
Proporcion, órden, sencillez, belleza.

CANTO II.

DE LA LOCUCION POÉTICA.

Ya el cuadro diestramente diseñado
En vuestra mente está : buscad colores
Que dando á los objetos cuerpo y vida,
Nos muestren sus bellezas y primores.
Lo que claro concíbese en la mente,
Se pinta fácilmente;
Y natura presenta ya escogido
El contorno, la sombra, el colorido.
Mas de un vate la oscura fantasía
Aborta mil engendros monstruosos,
Y luego los envuelve y atavía
Con términos confusos y pomposos:
Tal vez parto sublime, sobrehumano,
Lo aclama sorprendido el vulgo necio;
Mas la razon se acerca, y con desprecio
Ve el bulto informe entre el ropaje vano.
La expresion que no es clara nunca es bella:

Y el vate que presuma ser sublime
Elevando la frase hinchada, oscura,
Es cual hueca fantasma que de noche
Remeda de un gigante la estatura.
Asi á la luz burlados
Vense tantos ingenios, cual portentos
En el siglo de Góngora admirados [1];
Mientras la gloria crece
Del modesto Leon, y cada dia
Mas grande, mas divino nos parece [2].
La noble sencillez solo es sublime.
Zeuxis pintó desnuda á la belleza;
Mas un mal escultor con hueco manto
Pretende á sus estatuas dar nobleza.
No empero por temor de extraviaros
Si remontais el vuelo,
Con palabra vulgar ó frase humilde
Os arrastreis cobardes por el suelo:
Jugar suelen acaso
Con túnica sencilla y canto fácil
Las venturosas hijas del Parnaso;
Mas nunca el almo coro
Consiente que con frase torpe ó baja
Su pudor se amancille ó su decoro [3].
La expresion mas sencilla noble sea:
Y aunque propia parezca en vuestras obras,
La voz plebeya que condene el uso
Proscrita de sus términos se vea.

¿Pues qué, el uso es el juez? Y árbitro y dueño
Despótico, absoluto de las lenguas;
Y aunque del fallo la razon reclame,
Declara á una voz noble y á otra infame.
Admíranos Homero cuando pinta
Del Olimpo las *puertas*,
Por las Horas abiertas;
¿Mas de un menguado vate quién no rie,
Si nos pinta á la Aurora refulgente
Abriendo las *ventanas* del Oriente [4]?
Como suele tal vez humilde vaso,
Que el fuego, el tiempo respetó en Pompeya,
Con aprecio guardarse; y si se hallara
En miserable hogar sirviendo acaso,
Cual barro vil y tosco se arrojara:
Asi voz familiar de comun uso
Plebeya nos parece;
Y en antiguo lenguaje disfrazada
A nuestros mismos ojos se ennoblece.
Mas no aspireis á ennoblecer el canto
Con importunas voces anticuadas;
Ni imiteis la ridícula manía
Del que solo probara ilustre estirpe
Mostrando una antiquísima armería [5].
Mas que el mentido trage, el noble porte
Y honrada compañía
Decoro dan al que de humilde cuna
Logró elevarse en la opulenta corte:

Asi tal voz, que vil pareceria
A su mezquina suerte abandonada,
Debe á un feliz enlace
En oportuno sitio verse honrada.
Tal pudo audaz el célebre Rioja,
Al retratar de Itálica el estrago,
Entre las nobles ruinas de los circos
Pintar el *amarillo jaramago* [6].
Tanto puede la union artificiosa,
Una sombra, un matiz: correcta y pura
Muestre la humilde prosa
De un modesto grabado la hermosura;
Mas el habla poética requiere
La riqueza, el realce, el dulce encanto
Que ostenta una bellísima pintura:
Su grato colorido
Es mas vivo, mas fuerte; mas osadas
Sus libres pinceladas;
Ya un mismo objeto nos retrata diestra
Bajo un aspecto y otro diferente;
Ya con mano maestra
Los perfiles desdeña, y con un rasgo
Rápido, audaz, lo pinta en nuestra mente [7].
A esa magia llegad, y sois poetas:
Mas si el compas llevais embarazoso
Al lado del pincel, buscad aplausos
De un severo gramático enfadoso;
El público, cual yo, pide á las Musas

Sentir, gozar, ver vivos los objetos;
No asistir á la triste anatomía
De frios y desnudos esqueletos.
Dejad á metafísicos sutiles
La nimia exactitud: llena la mente
Del único deseo
De pintar con vehemencia lo que siente,
La voz propia desdeña y otra usurpa;
Busca un sagaz rodeo;
Tal vez un nombre olvida,
Y por la estirpe ó patria ó claros hechos
Los Dioses y los héroes apellida;
Tal vez no le contenta
Voz del habla nativa, y una extraña
Cual moneda corriente nos presenta:
Con feliz osadía
La antigua voz por siglos sepultada
Saca á la luz del dia;
Y la que ve reinar mas respetada,
Alarga, acorta, ingiere,
Buscando la expresion ó la armonía [8].
Al mismo fin atenta, aunque importuna
La rígida sintaxis le reclame
De las voces la propia gerarquía,
Con grata variedad á cada una
Señala su lugar; y despreciando
Los títulos de fuero y de nobleza,
Las coloca á su arbitrio, y solo aspira

A unir la claridad con la belleza [9].
Asi el habla poética hace alarde
De libertad, de gala, de grandeza;
Y á la prosa humillando, el sobrenombre
Mereció de *divina*, cual si fuese
Inspirada del cielo al débil hombre.
La libertad empero no es licencia:
Ni es lo mismo sentir el sacro influjo
Que el lenguaje imitar de la demencia.
Mas vate habrá que tema envilecerse;
Si á expresar un objeto se allanara
Con voz sencilla y clara;
La mas propia por fácil la condena,
Y afánase buscando otra distante,
Que viene cual forzado en la cadena.
Ni será leve dicha que la encuentre
Sin salvar el vedado Pirineo
Y al mismo Sena mendigarla acaso;
Que tal vez no se sacie su deseo
Si con habla genízara no insulta
Los manes de Leon y Garcilaso [10].
No asi esotro poeta que se niega
A admitir una voz, si por diez siglos
No desciende de estirpe solariega;
Y en desusado trage revestidas,
Cual momias desentierra añejas voces
Del polvo y de los años carcomidas [11].
Tal entre dos opuestos precipicios

Corre la estrecha senda del buen gusto,
Cual la de la virtud entre dos vicios:
Quien sin tino y templanza el uno evite,
No extrañe que su fuga impetuosa
En abismo mayor le precipite.
No hay partícula ociosa
Que un vate humilde suprimir consienta;
Y cual versos al público presenta
Líneas iguales de rimada prosa [12]:
Mas esotro insolente no respeta
Del lenguaje las leyes mas sagradas;
Y su yugo sacude cual vil freno
Que su furor fatídico sujeta.
En su delirio insano
Desdichada la voz que larga ó breve
Al duro metro se resiste en vano:
La atormenta, la hiende y descoyunta;
Ya á otra opuesta la junta;
Ya sin piedad en trozos dividida
La ajusta á su medida [13];
Cual refiere la fama de un tirano,
Que á su bárbaro lecho de tormento
Igualaba por fuerza el cuerpo humano.
De un mal poeta en las menguadas obras
El mas sutil ingenio confundido
Busca en vano el sentido:
Voces ve divorciadas
Que en lazo estrecho anhelan hermanarse;

Y enemigas mortales enlazadas
De su union violentísima quejarse.
Merecer un lugar es un delito
Para nunca obtenerlo; cual si fuese
Desdoro del ingenio que su canto
Sin sudor y congoja se entendiese [14].
Mas no se cura tanto
De buscar en las voces, cual debia,
El grato son y plácida armonía:
La mas áspera voz, oscura y bronca,
De duras consonantes empedrada,
Halla en sus versos favorable asilo;
Y contempla tranquilo
A una vocal con otra mal ligada,
Sin sospechar que á tan ingrato acento
Se desmaye el lector, falto de aliento [15].
No asi Boscan y el tierno Garcilaso
Del habla suavizaron la aspereza,
Ni le dieron asi tanta belleza
Otros ilustres hijos del Parnaso:
Escuchadla en sus labios cuan suave
Canta el néctar de Baco, los amores,
Los campos y pastores;
Cuan magestosa y grave
De su estirpe descubre la grandeza,
Y de su augusta madre en noble canto
La pompa imita, el número y riqueza;
Si es que tal vez no aspira su osadía

A remedar del griego y del hebreo
La libre valentía,
Y hasta el sublime cielo
De Herrera sigue el atrevido vuelo[16].
Tal es el habla hermosa que las Musas
A nuestros patrios vates inspiraron;
Y ellos á costa de incansable anhelo
En sagrado depósito os dejaron:
Como llama vestal, ilesa y pura
Guardadla siempre, ó jóvenes hispanos;
Y no atenteis profanos
A oscurecer su brillo y su hermosura.

CANTO III.

DE LA VERSIFICACION.

Cual con mármol precioso ó duro bronce,
No con plebeyo barro ó blanda cera,
A la bella natura
Imita el escultor, dándole gloria
Los obstáculos mismos que supera;
Tal con habla elevada, rica y pura,
Imítala el poeta,
Y las voces indóciles sujeta
Del riguroso verso á la *mensura*:
De do nace la música sonora
Del habla de las Musas soberana,
Y la interna dulzura encantadora
Que colma de deleite á los mortales
Al escuchar sus ecos celestiales[1].
Mas el único juez es el oido:
Escucha, falla, ordena;
Absuelve grato ó rígido condena,